

# LA LENGUA DE MURCIA NOS VISITA

**Por: Luis Carlos Suárez**

Lingüista, profesor de la Universidad de Granada.  
(En *Caserón*, revista de la vanguardia artística y literaria)  
Santiago de Cuba, 2009

Murcia y su lengua llegan a Bayamo, Cuba, con el afecto y la sabiduría de Antonio Sánchez Verdú y Francisco Martínez Torres, quienes, en una jornada memorable desarrollada en la Unión de Escritores y Artistas, presentaron el *Informe sobre la lengua Regional Murciana*; antología que recoge trabajos que gravitan alrededor de una motivación central: la lengua murciana.

Llevados por el título podríamos esperar una labor de “lingüística pura”, descriptiva, ocupada más de la anatomía de la lengua que de sus signos vitales, extraída ésta del contexto cultural en que se mueve para ser observada con una presunta “objetividad”.

Pero este libro, amparado por la Editorial Ambos Mundos, anda por otros caminos que agradecemos: los contextos en que una lengua vive y hace vivir. Latiendo en esos predios al murciano se le observa mejor el corazón, su savia nutricia, las sendas recorridas, cómo contribuyó y contribuye a la formación de una identidad, cuáles sus aportes en la forja de una auténtica cultura.

El libro se encuentra organizado, de forma coherente, por capítulos que se inician con el “Informe sobre la lengua regional”, nos dice de “El uso escrito del murciano” y despliega una atractiva “Antología de la literatura murciana” donde abre una ventana a la literatura comparada al incluir referencias a la obra poética, traducida al murciano, de la poetisa cubana Lucía Muñoz y valoraciones de la creación de Jacques Canut.

Como colofón se presenta un Anexo que incluye el “Área lingüística del murciano”, “La Gramática murciana del profesor Araujo”, “Federico García Lorca y el murciano”, así como “Un poeta olvidado: Vicente Medina” y “María del Carmen o los jardines de Murcia”, De mucha utilidad para la búsqueda de nuevas informaciones es la bibliografía, que precede a las “Notas del artículo de Ariel Rodríguez Gómez”.

El volumen cuenta, además, con una valiosa iconografía que sirve de apoyatura a los argumentos que se ofrecen, no solo como ilustraciones de temas específicos sino como imágenes que contextualizan a la lengua murciana y crean un ambiente

visual; ingrediente paratextual que ayuda a una mejor comprensión de la obra y estimula su lectura.

A partir de esta proyección la obra abre una vertiente antropológica dada la amplitud de miras y contextos en los que se mueve, al iluminar una realidad que, partiendo de una lengua, la trasciende hasta incluirse en los predios de la identidad murciana, la cual no deja de ser universal en la medida— y la lectura del libro lo ilumina— que se centra en el hombre y sus eternas preocupaciones y sueños.

Para mí —lector cubano de un pueblo que lleva, al igual que Murcia, una Huerta verdecida en su historia— este libro tiene no solo el atractivo del encuentro con nuevos saberes, sino que alienta ansias de autorreconocimiento.

Si mañana las “modernidades” anularan para siempre nuestras raíces, si la globalización galopante estandarizara aún más las almas y olvidáramos los “Bandos de la Huerta” y por las calles de Murcia, agobiadas por autos supermodernos, no pasaran más las carretas con sus bueyes y las coplas hermosísimas de los huertanos. Si esto sucediera y nos quedara solo el presente libro, valdría la pena volver a sus páginas. No para recuperar la nostalgia sino para pensar en lo que fuimos y ahora somos. Para tratar, con su lectura, de conquistar una vez más, con la obstinación de la gota de agua en la roca, nuestra auténtica identidad.